

PRESENTACIÓN: DEVENIR MAYORES

Anna Freixas Farré

Señora, ¿qué le ha pasado?

Lo confieso: he vivido.

Nivia Montenegro

Mi música en otra parte

En este libro se recogen las intervenciones del 1 Seminario *Abuelas, madres, hijas. La transmisión sociocultural del arte de envejecer*, en el marco de un proyecto de 1+0 que se plantea conocer algunos temas que, desde la perspectiva de las mujeres, son significativos para la explicación del proceso de envejecimiento en una sociedad en la que las relaciones de edad y género suponen un marco fundamental que frecuentemente es soslayado por la investigación y la teoría. En concreto nos preguntamos acerca de los procesos de construcción y deconstrucción de los estereotipos relacionados con el envejecimiento.

Cuando nos encontrábamos a mitad de camino de nuestra investigación decidimos hacer un alto y reflexionar sobre el proceso que estábamos siguiendo. ¿Cómo hacerlo? La mejor manera que se nos ocurrió fue convocar para ello a otras mujeres de las que nos fiábamos, cuya palabra nos importaba, y hacer genealogía. Sentamos con ellas a escuchar y compartir. Con ellas y con el grupo de mujeres participantes en nuestra investigación, con las que habíamos ido avanzando en nuestro pensamiento, en el tiempo en que llevábamos reuniéndonos mensualmente. Mujeres mayores cuya palabra muestra la perspectiva del tiempo; mujeres de mediana edad, situadas en el centro del huracán vital y mujeres jóvenes llenas de interrogantes. Simbólicamente: abuelas, madres e hijas. Tres edades que elegimos intencionadamente con la idea de reconocer el significado de las palabras de las mujeres.

Dicho y hecho. Con la primavera instalada en los naranjos en flor, nos pusimos a la tarea. El Seminario se planteó como una relación de genealogía en todas direcciones, como una práctica y una reflexión entre linajes femeninos. De hecho, a lo largo de nuestro trayecto nos habíamos enriquecido con las aportaciones de diversas relaciones madre/hija, abuela/nieta, que se daban entre las investigadoras, las participantes, las ponentes y las asistentes y también con otros vínculos especialmente valiosos para nosotras: los que tienen su origen en el reconocimiento de una autoridad fluida que a lo largo de los años hemos ido sosteniendo de norte a sur, de hija a madre, de amiga a hermana. Lo hicimos otorgando valor a la palabra de las ponentes, a quienes habíamos elegido porque teníamos interés en compartir con ellas nuestras intuiciones investigadoras y las dudas que hasta el momento iban poblando nuestro pensamiento acerca de cómo se plantea el envejecer en nuestra sociedad juvenilista y androcéntrica y con la intención de imaginar cómo introducir en semejante armazón incertidumbres y mellas.

Nuestro punto de partida común era la luz que a nuestro pensamiento diverso ofrece el feminismo, que ha sabido mostrar la riqueza de la genealogía femenina y que nos ha permitido valorada como fuente de seguridad y conocimiento. A través del linaje las mujeres recuperamos un simbólico que durante años habíamos desdeñado y que hoy nos permite identificar y nombrar un vínculo necesario. Todo ello enlaza con algunas de las reflexiones que encontramos en las diferentes aportaciones que componen este libro, en las que se enfatiza el papel de los modelos y la necesidad de ellos para atrevemos a discurrir por los años con la tranquilidad que proporciona el poder mirarnos en otras. En nuestras mayores que hicieron caminos en otros tiempos inciertos que hoy para nosotras son posibles y deseables.

En diversas ocasiones surgió el tema de los modelos. De la necesidad y utilidad de construir una ancianidad cuyo modelo no está definido, pero que, cual tapiz, podemos ir tejiendo desde nosotras mismas y, a través del cual, poder andar, pisar y marchar más cómodas y confiadas. Para ello se planteó la necesidad de renegociar los significados que, en lo que al envejecimiento se refiere, han sido definidos socioculturalmente de manera tan distinta para mujeres y hombres, al menos hasta el momento. Planteamos la necesidad de construir modelos alternativos que den voz al saber silenciado, ignorado,

de las mujeres. Para ello se consideraron algunos elementos importantes en la significación del envejecimiento de las mujeres, como la transformación cualitativa que supone asumir como nuestro lo que otros han decidido que era «sin valor», proceso que hemos iniciado, a partir del momento en que hemos puesto en práctica estrategias de supervivencia sabias, en condiciones no hegemónicas. Con ello hemos aprendido a dar significado a las diferencias.

El capítulo de Dolores Juliano Corregido «El saber de las mujeres» habla justamente de eso, de linajes, de modelos, de modos de hacer femeninos en sociedades en las que las mujeres han desarrollado estrategias de supervivencia que han permitido debilitar el discurso masculino en tanto que único discurso legítimo. De un hacer femenino que no actúa por reflejo del masculino, sino que es propio, personal. De un saber femenino que se ha basado en la transmisión oral y sobre todo a través del ejemplo, que se constituye en un poderoso modelo de relación, cuya eficacia se deriva, precisamente, del hecho de permanecer oculto. Un discurso existente, pero negado. Dolores Juliano nos invita a construir nuevas pautas de convivencia a través de un camino revolucionario: «recurramos a nuestras abuelas».

Un núcleo central de nuestra reflexión giró en torno a la salud de las mujeres a lo largo de la vida, y sobre ella versan las intervenciones de varias de nuestras ponentes. En la participación de Carmen Sáez Buenaventura, «Salud y bienestar a lo largo de la vida», se señala el papel benefactor de las crisis en el desarrollo humano, en la medida en que nos permiten reconocemos como seres vivos que transitamos a través del tiempo y el espacio y en ese transcurrir, evidentemente, sentimos, gozamos, sufrimos. Las crisis biopsicosociales de las mujeres giran en torno a los ciclos reproductivos y profesionales y, sobre todo, en los múltiples roles en los que vivimos implicadas. La evaluación que se realiza en mitad de la vida, cuando se ha vivido como «seres para los otros», puede ser dolorosa, en la medida en que, como dice Carmen Sáez, hemos vivido alejadas de nuestros deseos y «sin habitación propia». Herederas del feminismo, pero educadas en el franquismo. Dificil conjunción. Salir de la crisis requiere tiempo, vínculos y redes «con la sabiduría que hemos ido acumulando a través de nuestra andadura y la que nos legaron las generaciones precedentes... »

Una de las grandes asignaturas pendientes en la reflexión sobre las limitaciones sociales y culturales asociadas al envejecer tiene que ver con la silenciada sexualidad de las mujeres mayores, sobre la que trata la colaboración de Pilar Sampedro Díaz, «La sexualidad de las mujeres cumple años». De nuevo los modelos culturales imponen una medida que nos es ajena y las preguntas que se formulan acerca de la sexualidad y el deseo femenino parten del modelo masculino. «Es el patrón de comparación el que falla», dice la autora. Algunas creencias fuertemente arraigadas limitan la emoción sexual de las mujeres mayores; por ejemplo, la idea de que a partir de la menopausia las mujeres carecen de deseos sexuales, que no hay orgasmo, que sin amor no queremos nada. Pues no. Queremos relaciones amorosas deseadas y el reconocimiento del imaginario propio de las mujeres como fuente de deseo, placer y goce.

Montserrat Cervera Rodon hace una exposición detallada de la maleta pedagógica «Mujeres mayores, mujeres sanas, mujeres sabias», elaborada por el CAPS para el Ayuntamiento de Barcelona y pensada como un recurso pedagógico para «envejecer con calidad de vida» y estimular el debate y el autoconocimiento de los grupos de mujeres mayores. La componen diversas unidades didácticas con distintos temas, desde la autoestima a la salud, la sexualidad, la alimentación, a través de textos y materiales de apoyo (vídeos, libros, pequeños textos, música), que suponen un guiño cómplice sobre el saber de las mujeres que ha ido pasando de abuelas a hijas a nietas, que se entiende y reivindica como un legado universal no reconocido, como un patrimonio cultural. En ella «queremos dar valor a nuestra manera de afrontar la vida».

Otro eje de reflexión lo constituyen las aportaciones que tratan de nuestro ser en relación, social, cultural, emocional. Mireia Bofill Abelló y Núria Casals Pérez, en «Las redes de mujeres. Experiencia de relación e intercambio desde la diversidad», plantean los caminos transitados desde la participación en corrientes distintas del feminismo hasta la construcción del proyecto común de la red feminista y sobre la riqueza de la diversidad de los espacios de relación entre mujeres que se reconocen y nombran feministas, como prácticas de pluralidad. Dar valor a la relación con otra mujer ha significado un plus para la transformación individual y colectiva de la vida de las mujeres, afirma Núria Casals: «creo que lo que más ha cambiado mi

vida, lo que más me ha cambiado, ha sido dar valor a la relación con otra mujer». Mireia Bofill destaca el camino recorrido por las mujeres hacia la búsqueda de modelos alternativos a los ofrecidos socialmente, que resultan obsoletos. Nos hemos desarrollado como seres individuales, con identidad propia, pero nos hemos planteado continuamente un reto: «cómo desarrollar una identidad individualizada sin perder el sentido de la relación y mantener los vínculos entre nosotras, sin que nos coarten... Son vínculos que nacen del reconocimiento de que somos significativas las unas para las otras y dependemos unas de otras, también de las diferentes, también de las que están muy alejadas de nosotras». Tarea difícil, pero euforizante.

«Sentir, vivir, pensar el trabajo de las mujeres», la aportación de Cristina Carrasca Bengoa, nos transporta al quehacer de las mujeres en el mundo público. Trabajo, empleo, familia, afectos, dinero, nosotras, ellos, en una unidad compleja y diversa que requiere una mirada diferente, muy diferente a la habitual según la cual lo que cuenta está fuera del espacio de la casa, de las relaciones, de los afectos. Espacios laborales y espacios de cuidados, hemos comprobado en nuestra carne que exigen una compleja organización que no debería depender de la capacidad malabarística de las mujeres, sino del acuerdo e implicación de hombres y mujeres en las tareas de cuidado de la vida humana. Planteado como un tema social, colectivo. Para ello, probablemente la salida más armónica consiste en «organizar la sociedad de acuerdo con el modelo femenino de cuidados, lo que significa que toda la producción mercantil y el sector público debe organizar sus tiempos de trabajo teniendo en cuenta que hay personas que necesitan cuidados, y que estos cuidados los realizarán tanto mujeres como hombres». No es fácil, cierto, pero el modelo anterior tampoco lo es para nosotras.

Cierra esta publicación Juana Castro Muñoz, nuestra poeta de cabecera, presentada por M^a Luisa Calero y acompañada por la viola vibrante de Mercedes Serrano. Juana Castro es un referente para muchas mujeres feministas de Córdoba. La poesía de Juana « nombra el mundo en femenino », utiliza palabras e imágenes en las que nos podemos reconocer y lo hace sin temor, mostrando elementos que constituyen nuestro ser único, como mujeres en un mundo androcéntrico y lejano. En los poemas de Juana Castro encontramos imágenes y palabras que suelen formar parte del silencio que consti-

tuye nuestra identidad femenina. «Ella ha sabido encontrar un hueco a la voz de las mujeres en la poesía de nuestro tiempo», dice M^a Luisa Calero. Juana hace una poesía vinculada, comprometida, enraizada en su ser mujer. Una poesía solidaria, lúcida, dolorosa en ocasiones, que supone una estrella en el camino deambulante de muchas de nosotras. Una poesía que «hiere con leve escalofrío», como afirma Sharon Keefe Ugalde.

En el Seminario escuchamos, también, la voz de las participantes en la investigación que expusieron su experiencia de colaboración durante dos años en nuestro trabajo. Lo hicieron en la voz de una representante de cada grupo de edad, una mujer de más de 65 años, otra entre 45 y 55 años y una entre 20 y 30 años. Convergencias y divergencias, a diversos niveles de edad; palabras y silencios. Reconocieron el aprendizaje que esta experiencia supuso para ellas y, sobre todo, valoraron el enriquecimiento mutuo que significó la conversación mantenida entre mujeres muy diversas, educativa, cultural y socialmente, a lo largo del tiempo sobre temas cruciales para todas, como el envejecer, los vínculos, el mundo privado y público, la salud, la belleza y las estrategias que se imaginaron para envejecer con significado.

Sidecar, libros sobre ruedas, se desplazó veloz a Córdoba y nos ofreció una selección de lecturas de todo tipo que hicieron el deleite de la asistencia. Algo parecido ocurrió con la selección de películas que sobre mujeres y vidas en la encrucijada de la edad nos ofrecieron Marta Selva y Anna Sola de Drac Magic, amigas. Ofrecemos estas aportaciones, que se nos antojan sumamente útiles, junto con una selección de poemas de poetas que aportan palabras e imágenes al envejecer.

Nos quedan algunos retos, y muchas dudas para el futuro: ¿Cómo podemos inventar la manera de establecer la continuidad de nuestra forma de pensar como mujeres? ¿Cómo obtener una legitimidad para nuestro envejecer y construir un discurso en el que nos reconozcamos y nos sintamos bien, ahora que hemos conseguido libramos de tantos mandatos?